



FORMAS DE ESCAPE

Túneles
Hasta 70 túneles cavados entre Berlín oriental y occidental. Un grupo cavó un túnel de 130 m liberando a 57 personas. También usaron los túneles del alcantarillado

Automóviles
Un compratimiento oculto en el BMW Isetta hizo posibles 8 fugas

Tabla de surf
El fugitivo se escondió entre dos tablas de surf ahuecadas montadas sobre un vehículo

Avioneta
Thomas Kruger huyó aterrizando una avioneta. La aeronave fue desmantelada y regresó a Alemania oriental por carretera, con eslóganes humorísticos pintados por aviadores de la RFA como «Deseamos que estuviera aquí» o «Vuelva pronto»

Globo
La familia Strelzyk y la familia Wetzel huyeron en un globo gigante confeccionado por ellos

Pasaportes falsos
Miles de personas escaparon usando pasaportes falsos, con identidades de estudiantes de Berlín occidental

LA VOZ/REUTERS

Un palestino necesita unas tres horas para pasar la pared de hormigón de 8 metros

«Este muro de la vergüenza caerá y volveré a por mi trozo»

LA VOZ EN BELÉN
Ánxela Iglesias | Corresponsal

Es noche cerrada, pero el día empieza para Hussam, Amin y Michela. Sus despertadores suenan a las dos de la mañana y poco más tarde los tres llegan al puesto de control de Gilo, entre Belén y Jerusalén.

Hussam baja de uno de los autobuses que llegan repletos de trabajadores. Amin coloca termos en su carrito. A su lado, otros compañeros venden ya conservas y bebidas en tenderetes iluminados por lámparas de queroseno. Un grupo de hombres se colocan en dirección a la Meca para atender la primera llamada al rezo. Y Michela aparece enfundada en el chaleco del servicio de acompañamiento ecuménico para vigilar que todo discurra con normalidad.

Hussam entra en el pasillo que lleva hasta el control militar israelí. Es la manera de asegurarse de que estará entre los primeros en pasar a las cinco y que llegará a tiempo a la obra de Jerusalén donde trabaja de albañil. Si no existiera el muro, el trayecto en coche sería de media hora.

Las largas esperas comenzaron para Hussam en el 2004, el año en que el Tribunal Penal Internacional declaró ilegal el trazado del muro. Había comenzado a levantarse en el 2002 y hoy sigue creciendo. Más de 400 kilómetros que llegarán a ser 700. Paredes de hormigón de hasta ocho metros, verjas electrificadas y torres de vigilancia que rodean o dividen ciudades palestinas, separando a empresarios de sus negocios, a alumnos de sus escuelas, a agricultores de sus campos. Es el caso de Amin, que fue encarcelado por resistirse a que el muro se levantara en sus tierras. Ahora estudia inglés en la universidad a distancia y se gana la vida vendiendo té y café junto a ese muro que no puede cruzar.

Su paso por prisión lo incapacita para obtener uno de los preciados permisos, que requieren un contrato en Israel: ser mayor de 35 años, padre de familia y un expediente policial immaculado. Unos 26.000 cumplen las condiciones, como es el caso de Hussam, que gana «el doble de lo que ingresaría trabajando en Cisjordania». Y eso si lograra encontrar empleo en la estragada economía de los territorios palestinos. Se sabe afortunado y quizá por eso se muestra comprensivo cuando algunos se cuelean. «Tendrán que llegar hasta Tel Aviv, no lo conseguirían si no se pusieran delante».

«Bienvenidos a Israel»

Michela también mantiene la calma mientras anota el número de personas que pasan el primer control militar. Desde allí ve como los hombres corren hacia una segunda terminal, donde aguardarán una nueva inspección de carnés, huellas dactilares y pertenencias. «Bienvenidos a Israel, donde siempre es vacaciones», rezan los carteles que decoran la terminal.

«Hoy está marchando todo con bastante agilidad», cuenta esta voluntaria sueca de 31 años. Su presencia no cambia nada, pero «al menos puedo ser testigo de lo que ocurre, contarlo». Habla de frustración y se le humedecen los ojos, a pesar de ser una mujer curtida en el terreno. Trabajó como escolta de ambulancias durante la segunda intifada, el sangriento estallido de violencia de principios de la década.

Precisamente fueron los atentados suicidas de aquella época los que llevaron a Israel a construir lo que ellos llaman barrera de la seguridad y otros califican como muro de la vergüenza. La ONU recuerda que el 85% de ese sistema de control se levantará en territorio palestino y que un 9% de Cisjordania quedará anexionado a Israel. Hay palestinos viviendo a ambos lados del mu-

ro, lo que cuestiona el argumento de la seguridad.

Son las siete de la mañana, Hussam ya coloca ladrillos en Jerusalén y Michela vuelve a su casa para redactar el informe de la jornada. Amin recoge el carrito a los pies del las placas de cemento. «Este muro caerá y volveré a por mi trozo», proclama un grafitero. Se hace de día en la ciudad cisjordana de Belén.



Cientos de palestinos deben pasar a diario el control de Belén | A. IGLESIAS

aforro e eficiencia enerxética
programa de axudas do Inega 2009

sector da industria

Industrias manufactureras con establecemento produtivo na comunidade autónoma de Galicia

Auditorías enerxéticas a industrias (AEI)
Para estudos de optimización enerxética
Ata o 75% do custo cos valores máximos en función do consumo final da industria.

Proxectos de aforro e eficiencia enerxética en industrias (PEI)
Para investimentos encamiñados á redución do consumo de enerxía.
Ata o 22% do custo elixible; contía máxima de axuda de 200.000 € por proxecto.

informa: www.inega.es

XUNTA DE GALICIA

INEGA

DAE